

MIES



N.º 190

Septiembre 2022



Boletín

Misioneros de la Esperanza

Enamorados
de
Cristo



**Boletín Mies
es una revista
de la asociación:
Misioneros
de la Esperanza**

**Asociación
fundada por el
P. Diego Ernesto
Wilson Plata**

CONTENIDO

- 3 Presentación Boletín Enamorados de Cristo.
- 4 Editorial.
- 5 CÉLIBES Enamorado de Cristo.
- 6 CASADOS Ideología de Género.
- 9 COMUNIDADES Cristo Nuestro Amigo.
- 10 FORMACIÓN Formarse en Enamorarse.
- 11 PROBACIÓN El amor que Jesús espera de Nosotros.
- 14 Conocer, Amar y Seguir a Cristo.
- 16 ¿Estás enamorado de Cristo?.
- 18 Amar y dejarse Amar.
- 19 Experiencia Argentina y Paraguay.
- 23 Habla el Padre.
- 24 Contraportada.

DIRECCIÓN

Salvador Luna Ramírez

COORDINACIÓN

Juan Carlos Martínez

DISEÑO - MAQUETACIÓN

Jose Manuel Montoro

Alejandro Baena

Juanjo Fabuel

VERSIÓN DIGITAL

TIRADA Nº190

DIFUSIÓN

Gratuita

PÁGINA WEB

<https://misionerosdelaesperanza.org/>

FACEBOOK MIES

<https://www.facebook.com/misioneros.delaesperanza.1>

INSTAGRAM MIES

<https://www.instagram.com/mies.misionerosdelaesperanza/>

TWITTER MIES JUVENIL

<https://twitter.com/MiesJuvenil>

SECRETARÍA

Boletín MIES

Misioneros de la Esperanza
(MIES)

C/ Calzada de la Trinidad, 16
29009 Málaga

boletin@misionerosdelaesperanza.org

Tlf.: 952277488₂

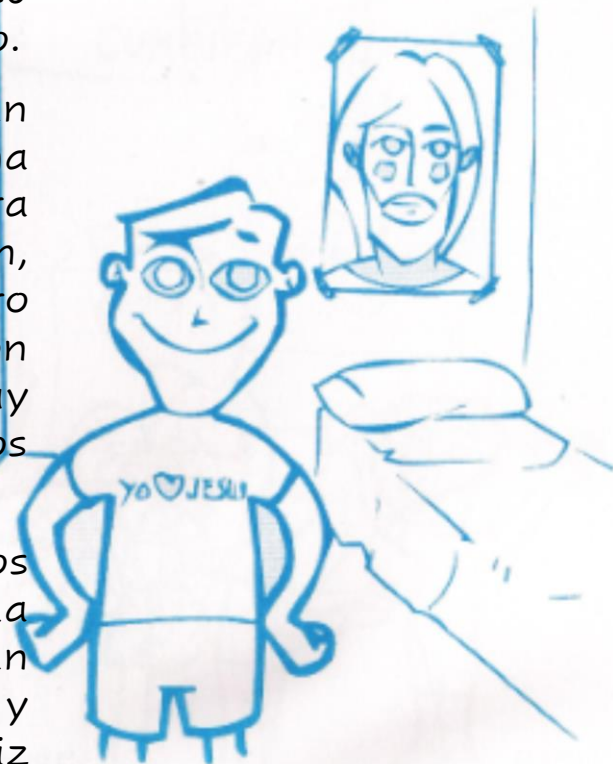
Hola a todos y todas, os presentamos este número del boletín MIES dedicado especialmente al punto 1 de los 20 puntos MIES: Enamorado de Cristo.

Varios hermanos y hermanas han escrito sobre este tema fundamental para nuestra vocación, dando su visión, animándonos a revitalizar nuestro primer encuentro de amor con Cristo. Seguro que son de muy buen provecho para todos nosotros.

Además tenemos un artículo de los responsables de casados sobre la identidad de género, tema de gran actualidad en nuestra sociedad y un resumen del viaje que Pepe Ruiz Córdoba y Álvaro López realizaron el mes pasado a Corrientes y Paraguay, escrito por el segundo de ellos.

Esperamos que todo sirva para fomentar este enamoramiento con Cristo, tema que vamos a tratar a nivel general en todas las provincias en las próximas semanas.

Un beso, un abrazo y guerra al desaliento



Juan Carlos Martínez,
Coordinador del boletín MIES.



Enamorados de Cristo



Siempre he escuchado en MIES la historia de que Diego Ernesto quiso poner “La obediencia” como primer punto del librito “Ser Misionero de la Esperanza en 20 puntos”, pero que algunos le hicieron caer en la cuenta de que en primer lugar había que estar enamorado de Cristo para poder ser obedientes, y con estas aportaciones reconsideró su idea original y reestructuró su guión quedando finalmente la idea de que un misionero tiene como primer cimiento de su edificio el estar enamorado de Cristo.

Y es que ésta es la realidad, todo en nuestra vida depende del encuentro personal que hayamos tenido con el Señor; y debemos tener en cuenta que no podemos darlo por hecho en ningún caso. Nada nos garantiza este encuentro, ni los años entregados en la Iglesia, ni las labores apostólicas que hayamos desempeñado a lo largo del tiempo o estemos desempeñando ahora, ni la cantidad de reuniones en las que participemos... El encuentro personal con el Señor solo se da en la intimidad del corazón, allí donde solo nos podemos encontrar cara a cara nosotros mismos con nuestro Padre que ve en lo escondido, solo puede darse en la oración. Todas nuestras actividades, reuniones, tareas... pueden provocar este encuentro personal, pueden ayudar a que se den las condiciones para que cada uno de nosotros se plantee esta relación entre Dios y la persona, pero, en definitiva, se necesita esta conversación de Tú a tú, esta alianza sellada por ambas partes.

Cuando se alcanza este encuentro personal con el Señor, de forma natural, se produce un enamoramiento de Cristo porque como dice una oración muy antigua “a Jesucristo es imposible conocerle y no seguirle, seguirle y no amarle”. Pero entendamos enamoramiento como deseo de unión con Él, como impulso del corazón para colocarlo a Él y a su evangelio en el centro de nuestras vidas, como único criterio de discernimiento ante las encrucijadas que nos plantea la vida. Para la persona que tiene un verdadero encuentro con el Señor, Jesucristo se convierte en su opción fundamental porque todo comienza a verse desde sus ojos y su sensibilidad, es lo que tantas veces hemos visto en la vida de los santos, mujeres y hombres que al entrar en contacto con Jesús se han convertido en otro Jesús, al entrar en contacto con el fuego se han transformado en llama.

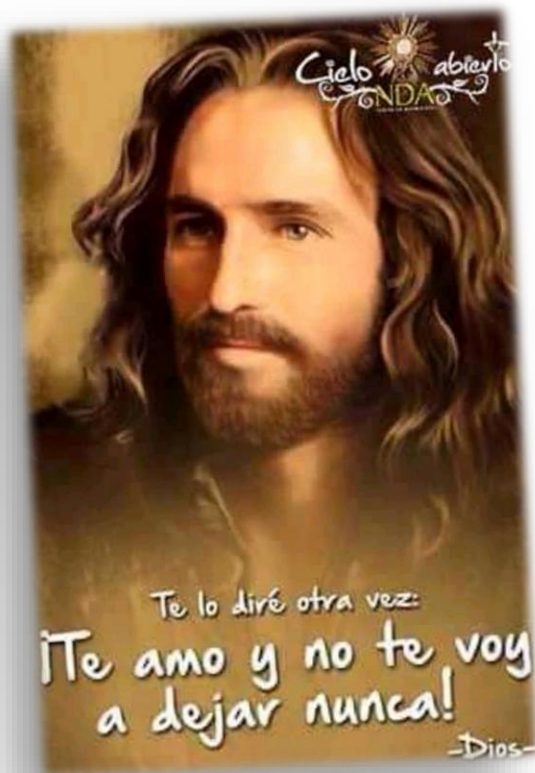
Para Diego Ernesto este rasgo de nuestra espiritualidad resultaba sencillo porque cultivaba su enamoramiento del Señor, porque vivía por y para Jesucristo y, por eso, nos lo dejó como primera recomendación para disfrutar de ser Misioneros de la Esperanza; conociendo que sobre este cimiento es fácil construir la estructura que sea necesaria. Cultivemos nuestro encuentro personal con Cristo sabiendo que, de ese encuentro, solo podremos salir siendo mejores personas y, sobre todo, más felices.



Juan Carlos Gutiérrez Sánchez
Responsable General Laico de MIES



ENAMORADO DE CRISTO



Para cualquier misionero de la Esperanza, pero sobre todo para un célibe, es fundamental estar enamorado del Señor. Así lo vio el padre Ernesto pues lo puso como el primer punto. ¡Es normal tener buena y constante relación con las personas que queremos, pues cómo no!, con el Señor. Sabiendo que Él, nos quiere como nadie, nos conoce, acepta tal como somos, sabe de nuestras debilidades, miedos e incoherencias y a pesar de todo, nos quiere y perdona...Esto lo vivió y explicó muy bien el padre Ernesto.

Como también todos los Santos, empezando por San Pedro "Señor, tú lo sabes todo, ¡tú sabes que te quiero "... Pero claro! nosotros no somos santos...Pero confiemos en nuestro amor. Seguro que amamos al Señor. Creamos en ese amor. Debemos confiar en Dios que, con nuestras fuerzas apoyadas en Él, podremos serle fieles. Las armas son: La oración diaria, Eucaristía diaria, confesión frecuente, pobres, obedientes, castos...etc. Y todo con María y como María. Vivimos agarrados de la mano de María, cómo certeza de que vamos por buen camino.

"El amor consiste en no sentir que se ama, sino en querer amar. Cuando se quiere amar sobre todas las cosas, se ama sobre todas las cosas. " Carlos de Foucauld.

M.^a Victoria Ríos.



IDEOLOGÍA DE GÉNERO



En nuestras conversaciones habituales ya sea con parejas o con responsables de infancia y juventud, cada vez más se habla de temas actuales que quizás nos cogen despistados desde el desconocimiento y la ignorancia.

Temas como la ideología de género, las relaciones afectivo sexuales, nos cuesta trabajo afrontarlos pues no sabemos de dónde provienen, y aun estando por todos lados, nos coge fuera de juego. Pero comenzamos a darnos cuenta de que esto es un tema cercano a nuestra realidad, a nuestros hijos, a nuestros jóvenes y comunidades, ... Entonces, ¿qué hacemos con esto si no sé el origen, ni sé argumentar cuando me presentan esta manera de clasificar o identificar a las personas? ¿Me siento perdido/a?

A modo muy breve de introducción en este tema queremos resaltar las opiniones de dos conocidos autores:

Así, **José Antonio Marina** explica como la categoría sociológica y política de “género” se origina en una parte de los movimientos feministas que van cambiando a lo largo de la historia, hablando de tres olas:

“Feminismo de la igualdad” (finales siglo XVIII) que aspira a la igualdad de derechos y acoge los movimientos sufragistas;

“Feminismo de género” (años 70) cuyo tema ya no es la igualdad legal sino la lucha contra la sociedad patriarcal y su afán de poder; que considera que existe una dominación estructural masculina abarcando todas las formas sociales;



IDEOLOGÍA DE GÉNERO

“Feminismo de la diferencia” (años 90) que afirma que la reivindicación de la igualdad es jurídica, social y económica. Afirmación que, aun siendo sensata, unida a nuestra sociedad líquida puede provocar una búsqueda confusa de la identidad, promoviendo que se hable de géneros múltiples.

Por otro lado, **Fernando Vidal** destaca como todo este movimiento de alteración de género puede ser una reacción contra el poder que procede de la injusticia histórica entre lo masculino y lo femenino; de hecho, el movimiento #MeToo ha puesto de manifiesto cómo hasta hoy en día la mujer es explotada, dominada y alienada en cualquier país del mundo. *Es tan fuerte la sensación de poder que hay detrás de la experiencia de género, que ese malestar se expresa mediante la ruptura de la dualidad intersexual en nuevos géneros, cambiando de género a libre disposición, inventando nuevos géneros, negando incluso la existencia de género (asexuales) o desvinculándose de la necesidad de plantearse un género.* Desde ahí, se recurre al poder del género imprimiéndole un poder de manipulación que es expresión de impotencia para vivir su más profundo significado, presentándose como una reacción contra el poder de los géneros tradicionales...



IDEOLOGÍA DE GÉNERO

¿Cuál es nuestra propuesta ante todo esto?

- Percibimos que hay cosas en común con el mensaje de Jesús: lucha contra la injusticia y la desigualdad social, el valor de la mujer, el desarrollo integral de la persona, etc.
- Importancia de desarrollar la identidad y la sexualidad en nuestros hijos y jóvenes de manera sana; acompañarlos en sus procesos (sentimientos, pensamientos, vivencias, ...) para que puedan descubrir lo que Dios le pide a cada persona en este mundo, desde el respeto y la ternura, pero ayudándoles a madurar, creando dialogo con ellos para que puedan expresar y podamos aprender de los cambios que pueden aportar bien para todos.
- Formación personal, leer artículos variados sobre estos temas para poder entender de dónde surgen, para así poder argumentar con razones que ayuden a los jóvenes a ser críticos con cualquier ideología que no humanice y nuestros argumentos vayan en coherencia con el evangelio: el respeto a la diferencia, el cuidado del otro, la importancia de la familia como iglesia doméstica, el gran valor de la afectividad-sexualidad vivida de manera coherente con los valores evangélicos.
- En definitiva, estar preparados y formados para afrontar la realidad del día a día, en especial en nuestros ambientes familiares y apostólicos.

Fuentes y artículos interesantes para consultar:

https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/educacion/2019-01-08/que-es-ideologia-genero_1743518/

<https://www.vidanuevadigital.com/blog/el-genero-del-poder-fernando-vidal/>
<https://www.vidanuevadigital.com/blog/el-genero-del-poder-fernando-vidal/>

<https://www.aciprensa.com/controversias/genero.htm>
<https://www.aciprensa.com/controversias/genero.htm>

*Sonia Guevara y Juan Emilio Luque
Responsables de Casados*



CRISTO NUESTRO AMIGO



En el punto I de los 20 puntos MIES aparece que el Misionero de la Esperanza es un enamorado de Cristo, Él es nuestro ideal, nuestro amigo, está presente sobre todo en la Eucaristía, lo conocemos especialmente en su Evangelio.

Un amigo es alguien con el que siempre podemos contar, que está ahí en los momentos de alegría y sobre todo en los momentos de dificultades; que nos escucha, nos atiende y no le importa “perder el tiempo” a nuestro lado.

Pensando en esta esta figura me viene a la memoria el discurso de despedida de Jesús de la última cena, en ella Jesús nos dice que nos llama amigos porque nos ha dado todo a conocer, todo lo que el Padre le ha transmitido.

Cuando una persona sabe que está en sus últimos días, si puede, se rodea de los que quiere y comparte con ellos aquello que tiene más valor, no suelen ser cosas materiales, más bien son vivencias, recuerdos, experiencias, lo que de verdad ha merecido la pena en su vida.

Esto es lo que hace Jesús el Jueves Santo, en la Última Cena, cuando se dirige a sus discípulos, a todos nosotros, en la que nos dice que aunque Él se va nos va a preparar allí un sitio, porque Él desea estar con nosotros. Nos dice que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Es Camino, en Él encontramos hacia dónde dirigirnos, es guía ante cualquier situación que se nos plantee en la vida, confiando en Él sabemos que siempre acertamos.

Es Verdad, es Sabiduría. Cuántas veces hemos andado dándole vueltas en la cabeza a algo y leyendo sus Evangelios, orando, observando cómo vivía encontramos las respuestas que necesitábamos.

Es Vida, sólo en Él hayamos aquello que nos llena en plenitud, que nos hace verdaderamente felices, aun cuando tengamos problemas y dificultades, pero se viven de otra manera con Él. La Eucaristía especialmente es fuente de esa Vida que tanto necesitamos.

Nos deja su paz, no debemos tener miedo a nada ni a nadie. Aunque Cristo se va no nos deja solos, nos deja su Espíritu, que nos irá enseñando todo y nos recordará lo que nos ha dicho, nos dará las fuerzas para seguir adelante.

Como el sarmiento está unido a la vid, igual debemos estar unidos a Él para tener vida, daremos frutos si permanecemos en Él, de esta manera podemos pedir lo que necesitemos y se realizará. Cuántas veces en nuestros apostolados o envíos, en nuestra vida, se nos presentan situaciones que no sabemos por dónde tirar, cómo plantearlas y, poniéndolas en manos del Señor y de nuestra Madre, vemos que se solucionan. Qué importante es permanecer en Él, orad antes y después de nuestra misión, ponernos en su presencia.

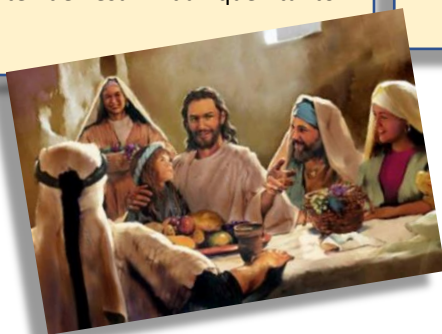
Él nos ama como el Padre lo ha amado y comparte todo esto con nosotros para que su Alegría esté en nosotros. No nos llama siervos, sino amigos. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos y nos deja este mandamiento: “amaos unos a otros como yo os he amado”.

Él nos ha elegido a cada uno y nos ha destinado para dar fruto abundante. Quiere que seamos uno, para que el mundo crea. Somos distintos, a veces cuesta la unidad, pero si permanecemos en Él permaneceremos unidos, nuestras comunidades serán un bonito testimonio, ante el mundo, del Amor de Dios.

Por último se despide diciéndonos que en el mundo tendremos luchas, pero debemos tener valor, Él ha vencido al mundo.

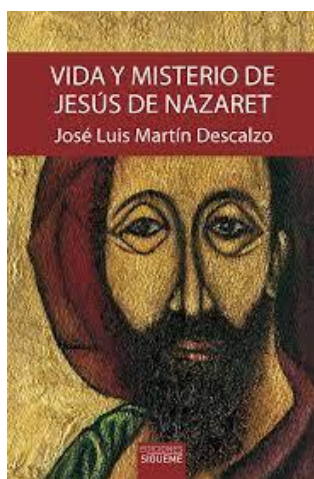
Nos sentimos muy afortunados por esta vocación, por acompañarnos unos a otros, por andar este camino juntos, porque sabemos que tenemos un Amigo a Quién acudir.

Gracias Madre por inspirar a Diego Ernesto, gracias por su sí, porque él empezó a caminar, sin tener muchas cosas claras, pero siempre, confiando en Dios, de tu mano.



FORMARSE EN ENAMORARSE

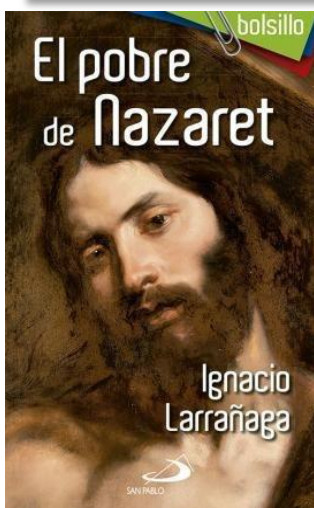
¿En enamorarse de Cristo? ¿Cómo se forma uno en eso? Parece un tema poco formativo, ¿verdad? Pero también podemos decir que “sólo se ama lo que se conoce”. Conocer a Cristo, sus pensamientos, sus sentimientos, su ideal para nosotros... es un precioso camino que recorrer.



¿Conocen la palabra “Cristología”? Es la disciplina teológica que se dedica al estudio de Cristo. Es una palabra clave para buscar recursos por ahí (webs, cursos, libros...).

Hoy les voy a recomendar algunas lecturas. No son las mejores, y estrictamente quizás no son libros de cristología... pero quiero referenciarlos de primera mano lo que antes yo mismo leí. Ahí va:

- Vida y misterio de Jesús de Nazaret (José Luis Martín Descalzo). Una delicia. Tres tomos. Es una lectura larga, pero deliciosa y fácil. Si te abruma su longitud, empieza por el primero, el más breve, que esencialmente cuenta el entorno social de Jesús y sus primeros años.



- Seguimiento de Cristo (Segundo Galilea). ¿Te gusta releer lo que disfrutaste? Este libro lo usamos en el segundo año de nuestro anterior plan cuatrienal. Muy cortito y centrado en las claves del mensaje y seguimiento de Jesús. Lo tienes en formato electrónico (si lo perdiste, pídemelo).

- El pobre de Nazaret (Ignacio Larrañaga). En un estilo novelado, diferente a los anteriores libros más cercanos a un tratado, nos transmite lo más sustancial de la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret.

Escribo desde Argentina, cerquita del santuario de la Virgen de Itatí. Que ella especialmente nos ayude, transforme nuestro corazón y nos haga tierra de Dios y de su Reino.



Con cariño,

Salva Luna Ramírez
RG Formación.

El amor que Jesús espera de nosotros



Queridos hermanos y amigos. “Enamorados de Cristo”. Que afirmación tan radical y tan comprometedora. Que intuición tan bella la de Diego Ernesto, que reconoce su relevante primer lugar en nuestra vocación.

También los que nos hemos sentido llamados a una especial consagración en MIES, queremos compartir con todos el significado crucial que para nuestras vidas supone intentar vivir enamorados de Jesús.

¿Qué es estar enamorado de Jesús?

En primer lugar, tomar conciencia de que vivir enamorados de Jesús, no ha sido precisamente una afirmación habitual en la Iglesia. Como bien nos explicó el Papa Benedicto, durante siglos la Iglesia había separado el amor humano (eros) del amor espiritual (ágape), y se había decantado por este último: debíamos “amar a Jesús” con un amor “puro”; y disecaba de esta relación el “enamoramiento mundano” (humano) de Jesús.

Debían pasar siglos para ir comprendiendo que el Dios que nos revela Jesús, como el hombre, no es sólo puro Espíritu: Jesús (Dios y hombre) nos recuerda que Dios (Él lo vivía como “papá”), tiene “entrañas que se conmueven por su pueblo” ; que se “enoja” con un pueblo rebelde, pero que se “arrepiente” eternamente porque “misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre mi enojo”; que (como también nos recuerda el Papa Francisco) “baila y grita” por su pueblo “Tu Dios está en medio de ti, poderoso salvador. Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor, y baila por ti con gritos de júbilo “.

Por eso, tenemos la suerte de que a través del fundador, desde el principio de nuestra vocación, entendemos que no es sólo ágape lo que Jesús espera de nosotros; también es “enamoramiento” humano (eros) lo que Él espera de nosotros.

Pero, ¿Qué tipo de amor espera Jesús de nosotros? Como a la comunidad de Filipo, Pablo nos ayuda: “Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo”.

Ah! Aquí hay una clave fundamental: se trata de amar con los mismos sentimientos con los que Jesús nos ama. Construir una sensibilidad como la suya (como la de Dios).

Esta es una de los fundamentos de la consagración: ir construyendo una sensibilidad que poco a poco configura nuestro corazón y nuestra vida al corazón y la vida de Jesús.

*Benedicto XVI. Deus caritas est. 25 de diciembre de 2005.
Jeremías 31, 20
Jeremías 3, 12b
Francisco. Evangelii Gaudium. 4. 24 de noviembre de 2013
Carta a Filipenses. 2, 5.*

¿Son nuestros sentimientos los de Jesús? ¿Son nuestras ilusiones las tuyas? ¿Son nuestros sueños, nuestras alegrías, nuestras esperanzas, nuestros deseos, nuestros miedos, nuestras preocupaciones... las tuyas?

EL AMOR QUE
JESÚS ESPERA
DE NOSOTROS

¿Cómo podemos conseguir ese amor que enamora?

En segundo lugar hay que tomar consciencia de que el amor es el nombre de Dios. Que es su atributo. Que es el gran don que está esperando repartir sin medida.

Él es la fuente del amor. Y sólo su Espíritu puede darnos ese corazón semejante al de su hijo. Y lo hace a través de nuestra naturaleza (no a pesar de ella). Construye el amor si de verdad somos capaces de poner en sus manos lo poco que somos. No hay otro secreto.

Me gusta recordar aquel poema de Tagore que expresa magistralmente como trabaja la Gracia. No necesita de nosotros nada más que una gran audacia: entregar nuestra miseria.

Iba yo pidiendo de puerta en puerta por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos como un sueño magnífico. Y, yo me preguntaba maravillado, quién sería aquel Rey de reyes. Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos se habían acabado. Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo. La carroza se paró a mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida había llegado al fin. Y de pronto, tú me tendiste tu diestra diciéndome: “¿Puedes darme alguna cosa?”. ¡Qué ocurrencia de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo! Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo y te lo di. Pero, qué sorpresa la mía cuando, al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón. ¡Qué amargamente lloré por no haber tenido corazón para dártelo todo!

¡Qué bien entendió esto Teresa!: No importa no tener nada, ¡Tú me darás el amor para amarte!

Y entender todo esto con la naturalidad con la que lo hacen los niños: “papá, dame dinero para comprarte una corbata el día de tu cumpleaños”.

Jesus
me



PROBACIÓN

EL AMOR QUE JESÚS
ESPERA DE
NOSOTROS



¿Cómo podríamos concretar este enamorarnos de Jesús?

Y por si después de dar vueltas nos liamos y queremos concretar, enamorarnos de Jesús podría ser:

Ponerlo en primer lugar.

Rabindranath Tagore.

Buscar agradarlo en todo momento.

Confrontar nuestra sensibilidad (nuestros deseos, sueños, ilusiones...) con la suya.

Vivir junto a él como amigo, confidente... y ser feliz.

Estar inquieto si voy a estar lejos de él... y lleno de felicidad si estoy con él.

Estar dispuesto a sacrificios con tal de no perderlo...

Preferir vivir pobre e ignorado con él, que rico y famoso sin él.

Hablar con él como el amigo querido cuanto podamos, y confiar en él cuando miremos al futuro.

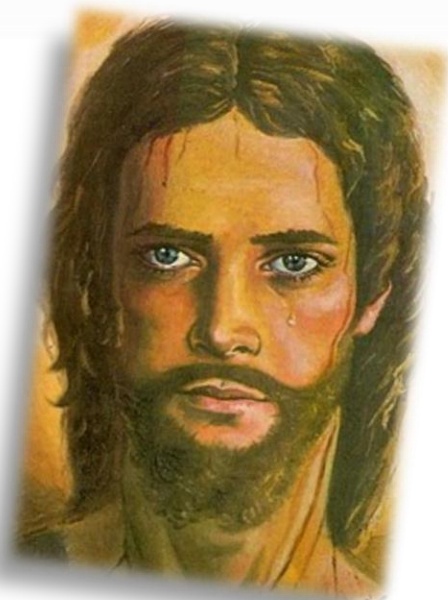


Un abrazo para todos en el amor de Jesús.

Juan Navarro

Responsable de Probación MIES

El enamoramiento de Jesucristo, el hacerlo centro de nuestra vida, como en todo enamoramiento, conlleva un proceso, unos pasos que podemos definirlos en **conocerle, amarle y seguirle**.



1. CONOCERLE MEJOR.

En la Biblia y en la Tradición de la Iglesia la palabra *conocer*, además de tener un sentido intelectual, tiene también unas connotaciones amorosas, coherentes, prácticas, que pasa por el corazón y por el comportamiento. El conocimiento de Dios es un conocimiento de vida para siempre: *"Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo"* (Jn 17,3).

Jesucristo es el verdadero Maestro que no tiene alumnos sino discípulos, porque no se trata fundamentalmente de aprender de Él una doctrina, sino de quedarse prendado de su persona y de su vida, en la mente, en el corazón y en todo el ser.

El conocimiento de Jesucristo nos llena de la verdadera felicidad, porque Dios no es nuestro enemigo, sino todo lo contrario. S. Ireneo de Lyon ya lo dejó bien claro: *"la gloria de Dios es que el hombre viva"*. Por eso podemos afirmar que conocer a Jesucristo es saber todo lo verdaderamente importante y desconocerlo, aunque sepamos otras muchas cosas, es como no saber nada de lo esencial de la existencia.

Del conocimiento amoroso de Jesús, Dios y hombre verdadero, "de saber y de saborear", brota el comportamiento moral, ya que nos llevará a una imitación de su vida, a asimilar sus actitudes y sus gestos, a configurarnos plenamente con Él. Cuando esto no se da, se provoca la separación entre la fe y la vida como pasa en tantos cristianos de hoy.

El conocimiento de Jesús nos viene dado por la gracia que se recibe en la experiencia personal e intransferible del diálogo con Él, tanto personal como en comunidad, en las distintas formas de oración, en la lectura del Evangelio y en la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía.

Quizás pensemos que ya conocemos a Jesús. Y es cierto. Pero todavía nos queda que avanzar mucho para llegar a un mejor conocimiento del Señor. Aquí ocurra como en el horizonte, cuando desde lejos se llega a él, todavía queda otro horizonte más allá; en el conocimiento del Señor siempre queda por delante otro océano de Él por descubrir

2. AMARLE MÁS.

En la vida ordinaria el conocimiento conduce al amor y el desconocimiento a la indiferencia. También el amor es un proceso en el que siempre cabe más. Conocer a Jesús nos lleva a querer estar más con Él para aprender dónde está el verdadero amor a Él y, en consecuencia, a los hermanos.



Muchos de nosotros creemos que amamos a Jesucristo. Y es verdad. Pero tenemos el riesgo de amarle más desde nuestro interés que desde un amor desinteresado y auténtico.

La prueba del verdadero amor la marca la cruz y la discierne la fidelidad. Los discípulos le querían pero no hasta el punto de estar junto a la cruz. María, la Madre, le seguía en silencio por los caminos de su predicación, pero demostró la grandeza de su amor, el que siempre le tuvo, de manera especial al pie de la cruz. Junto a ella, también Juan, el único discípulo fiel, prototipo de todos los fieles. Sólo se sabe que se ama a Cristo, cuando se está al pie de la cruz y la mirada sube por la hermosura de su ser crucificado para configurarnos en el corazón con la voluntad del Padre y cuando se espera con fe la hermosura de la resurrección, primicia de la nuestra propia.

Este aprendizaje conlleva el crecimiento de amor a Jesucristo. Pero, sobre todo, en dejarse amar por Él, en acompañarle hasta la cruz, muerte y resurrección, en el seguimiento en su misterio pascual.

3. SEGUIRLE

Cuando se ama se quiere hacer la voluntad de quien es amado y viceversa. Si verdaderamente amamos o, al menos queremos amar al Señor, tenemos que estar dispuesto a seguir con fidelidad su camino, fieles en la obediencia al cumplimiento de la voluntad del Padre.

Y de ahí brotará la misión, el deseo de llevar su buena noticia a tantos hombres y mujeres, a tantos niños y jóvenes que andan perdidos, sin un norte claro en sus vidas, andando por caminos que llevan a ninguna parte.

Como nos indica S. Ignacio debemos preguntarnos qué hemos hecho por Cristo, qué hago actualmente por Cristo y qué voy a hacer por Cristo. Y es que, como Jesús preguntó a Pedro, su amor está siempre unido al seguimiento. Por eso, el ser o no cristiano consiste en seguir o no seguir a Jesucristo. Esta es la cuestión fundamental. Cada vez más cerca y hasta el final.



Francisco González Gómez
francisco.gonzalez@diocesismalaga.es



¿Estás enamorado de Cristo?

La vocación cristiana, como todo enamoramiento, lleva consigo un trato interpersonal: “¿Dónde vives?”, le preguntan enseguida los discípulos. “Venid y veréis”, les contesta Jesús. Y dice el evangelista que estaban tan a gusto “que se quedaron con Jesús aquel día”.

El evangelista san Juan (Jn 1, 35-42) nos describe minuciosamente el relato de la vocación de los primeros discípulos de Cristo y su encuentro con Él. Todos tenemos una vocación; y nuestra primera y principal vocación es la vocación cristiana.



La vocación cristiana implica enamoramiento. La vocación cristiana consiste sobre todo en un tirón personal que sentimos hacia Jesús como Alguien que es fundamental para nuestra propia vida. Es creer y sentir que Jesús es el centro de mi propia historia personal. Es saber que Jesús es imprescindible para mí, que no podría vivir sin Él.

La vocación cristiana, como todo enamoramiento, lleva consigo un trato interpersonal: “¿Dónde vives?”, le preguntan enseguida los discípulos. “Venid y veréis”, les contesta Jesús. Y dice el evangelista que estaban tan a gusto “que se

quedaron con Jesús aquel día”. Hay que convivir con Jesús, tan vivo hoy para los que le amamos como aquella tarde en la ribera del Jordán para los primeros discípulos. Tenemos que trabar contacto constante con Jesús, presente en nosotros mismos, en la eucaristía, en el prójimo... No se puede ser cristianos por correspondencia, sino con el trato cercano e íntimo con el Señor, a través de la oración, del servicio y de la entrega.



La vocación cristiana supone una llamada. Puede ser Jesús mismo quien directamente nos llame, como en el caso del recaudador Mateo, o del perseguidor Pablo de Tarso. O puede ser por medio de alguien o de algo: el dedo de Juan Bautista que señala a Jesús en el caso de los primeros discípulos, o de un familiar, una predicación... Pero tiene que llegar a cuajar en una vivencia intransferible. Hay que llegar al encuentro directo con Jesús, personalizarlo, vivenciarlo.

Y, como en la vida, también en el evangelio, cuando existe familiaridad, se buscan nombres nuevos para llamar al ser que amamos: diminutivos, mote carinosos han empleado desde siempre novios, esposos, amigos. Cuando Jesús llama al que será su primer apóstol, le cambia también el nombre: "Tú eres Simón, el hijo de Juan. De ahora en adelante te llamarás Pedro". En el bautismo se nos confía el nombre "cristiano". Un nombre que no debe ser una etiqueta superficial, sino algo profundo que nos identifique con Cristo, con su mensaje, y que nos anime a amarle y seguirle.

El cristiano debe anunciar a Jesús. La vocación cristiana debe ser al mismo tiempo contagiosa. Porque los cristianos, según el apóstol Pedro, tenemos que estar siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pida (1P 3, 15); sobre todo, debemos ser testigos del núcleo central de esa esperanza que es Jesús de Nazaret. Debemos sentir como un doble movimiento en nuestra vida: hacia dentro por el que nos sentimos gozosos de la presencia de Cristo en nosotros; y hacia fuera, por el que llevamos a Cristo a los demás. "Hemos encontrado al Mesías", anunció Andrés entusiasmado a su hermano Simón. La propaganda del ser amado es lo más natural, lo hacen todos lo que se aman. Y debe hacerlo también el cristiano que ama y está enamorado de Jesús.

[Ver Vídeo](#)



*Domingo Fernández Villa
Colaborador de la revista El Santo*



ENAMORADOS Y ENAMORADAS DE CRISTO.

¡Amar y dejarse Amar!

El misionero de la esperanza o la misionera de la esperanza es un enamorado o enamorada de Jesús.

Para el que ama no es una obligación amar, ni un deber o un precepto estar con quien amas ,ni cuidar los detalles de encuentro y agradarle .Esto lo vivimos con Cristo, nos ha fascinado y enamorado.

.Ante tanto Amor del Señor ,solo podemos agradecerle, amarle desde nuestra pequeñez y realidad.

No nos proponemos hacerlo,... Es un deseo, una necesidad el amarle ,reconocerle y buscar estar con Jesús y esperarle . Jesús nos ha enamorado, nos ha mirado nos ha llamado a estar con El. Cada día nos mira ,nos ama y renueva este Amor . Dios nos atrae con lazos de amor.

Hemos de reconocer al Señor hoy ,cada día , buscarle , amarle con toda nuestra persona, necesitar, escuchar su Palabra, alimentándonos de El, conociéndole cada día, acudir a la cena que recrea y nos enamora,, la Eucaristía.

Y pedir cada día su Gracia ,acoger su abrazo de perdón por perder a veces el amor primero, ser mediocres y caer en rutinas, nos falta pasión por el Reino de Dios, ese deseo grande de amarle y vivir para su Plan, su Voluntad en nosotros y en todos. Abrazos. Unida a todos



[Escuchar Audio](#)

Ma Angeles López Rubio
Cdad María,Hija de Sión,Mies-Alicante



Muy buenas querida familia de MIES. Antes de nada, me presento un poco para que me conozcáis:

Soy Álvaro López Cardosa, mucho me conocen por “Alvarito”, y pertenezco a “GIVICO Madre del Buen Amor”.

Tuve la suerte de que me bautizaran junto a mi hermano cuando yo tenía dos años y mi hermano cinco años. Cuando llegó el momento de empezar la catequesis de comunión dije que no quería hacerla, no me llamaba mucho la “atención”. A los quince años, estudiando el bachillerato, una amiga me animó a prepararme para la comunión y fue quien me llevó a los grupos MIES en la Parroquia Virgen Milagrosa y San Dámaso Papa.

Tras un periodo de catequesis fue con dieciocho años cuando me confirmé e hice la comunión. A partir de ahora podríamos decir que ya esto empieza a llamarme un poco más la “atención”. Iba prestando un poco más “atención” a cómo el Señor iba tomando el timón de mi barca. Con veintidós entro en el Seminario Diocesano de Málaga y ya este año comienzo mi sexto año, el año del diaconado.

Desde hace varios años tenía la inquietud de poder hacer una experiencia misionera, de ver la realidad de la Iglesia en otro contexto. Tras consultarlo varias veces con mis formadores del Seminario, me dieron la oportunidad de poder visitar las comunidades de MIES de Argentina y Paraguay junto con Pepe Córdoba.





Salimos el día catorce de julio con destino hacia Asunción (Paraguay), y de ahí nos fuimos para Luque, y ya manos a la obra. Fin de semana de retiro con los juveniles y jóvenes (unos 30) a casa de unas religiosas. En una conversación con Alex Palomo (que está de experiencia misionera allí) llegábamos a la misma opinión: “Estamos como en casa, es un como fin de semana de retiro juvenil en Málaga”. ¡Qué alegría que aun estando a 11.000km de tu casa no notes mucha diferencia!

Y, tras ese fin de semana, al bus, camino a Corrientes (Argentina).

Nada más llegar la misma sensación: como si los conociera de toda la vida.

Nos estuvimos alojando en el centro MIES. Durante los primeros días por las mañanas visita a las casas de barrio y por la tarde reuniones con los infantiles, juveniles, jóvenes, formación sobre los patronos y mentores, y, sobre todo, el poder compartir algo tan valioso, la fe.

No podíamos ir a Corrientes y no ir a visitar a su patrona, la virgen de Itatí (“carita de nogal y manitos de timbó”). Tuve la oportunidad de pasar unos días con el Padre Julio Vallejos en sus realidades eclesiales de los pueblos de: Concepción, Tabay, Tatacua y Santa Rosa de Lima. Llegó el momento de descansar un poco, y estar unos días aislado, ya que “agarré/tomé/cog...” el bichito COVID. Dicen que Corrientes tiene Payé, que quien va, vuelve a ir...





Pasa ya dos semanas, estamos ya a dos de agosto y tomamos un bus camino hacia Luque (Paraguay). Ya me sonaba aquello de algo, y os tengo que volver a decir lo mismo, la misma sensación: como si los conociera de toda la vida.

Mañanas y tardes de poder seguir conociendo y aprendiendo el carisma de MIES, y sobre todo con esa gran ilusión de querer seguir manteniendo vivo la vocación por allá. Os tengo que decir que no, que por mucho que lo intenté, incluso con clases particulares con el padre Julio, no conseguí aprender el “guaraní”.



Reuniones y encuentros con los infantiles, juveniles, jóvenes, grupos de conocimiento, aspirantes, miembros de la comunidad...La misma rutina de MIES que llevo conociendo desde hace diez años.

Sin darme cuenta, llega el momento de la vuelta, llega el quince agosto. Tras un mes ponemos rumbo a España, pero vuelvo a decir lo mismo, el sentirme en casa hacía que no notara una gran separación entre un país y otro.



El poder vivir en las casas de los hermanos MIES hace que te sientas uno más de ellos, hace que puedas compartir su día a día. Esto te permite tener una visión más amplia y más rica.

Nada más llegar a Málaga me metí en mis redes sociales y puse la siguiente publicación:

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio”

Id al mundo entero y RECIBIRÉIS una buena noticia.

¡Qué gran suerte sentirse como en casa a 11.000km de tu casa!

GRACIAS a la comunidad MIES virgen de Itatí y a la comunidad MIES Tupasy Rory (Alegre Madre de Dios).



Álvaro López Cardosa
GIVICO Madre del Buen Amor

Habla el padre

Las charlas que yo os voy a dar, que sirve como punto para vuestra reflexión y vuestra oración, son sobre los 20 puntos y esta primera es del primer punto: Enamorados de Cristo.

Pedidle al Espíritu Santo que os haga comprender más profundamente aun lo que significa “Vivir Enamorados de Cristo” y que el cristianismo es realmente esto: “Vivir Enamorados de Cristo”.

EL CRISTIANISMO, MÁS QUE UNA FORMA DE VIVIR, MÁS QUE UNA DOCTRINA, ES UNAS RELACIONES AMOROSAS CON UNA PERSONA VIVA QUE ES CRISTO.

Y por muchos pecados que tengamos, por muchas miserias, si no nos acercamos a Cristo con verdaderos deseos de enamorados, no viviremos el cristianismo.

Tenemos que acercarnos a Cristo arrepentidos de nuestros pecados, pero nunca sintiéndonos lejos de Él por nuestros pecados.

Cuando tú te arrepientes, cuando tú te acercas a Él, Cristo te abre sus brazos y su corazón y te mete dentro de Él.

EL MIES ES UN ENAMORADO DE CRISTO, DESCUBIERTO Y MANIFIESTO POR UNA FE VIVA Y CULTIVADA.

Se pone esto aquí para que no se crea ninguno que es un enamorado de Cristo por un sentimentalismo, que algunos todavía pueden pensar que para estar enamorado de Cristo hay que tener unos sentimientos afectuosos muy agradables y el sentimentalismo, a veces, es muy perjudicial. Sentimientos son buenos, pero el sentimentalismo no. Pero tenemos que estar enamorados de Cristo por la fe, la fe viva. Lo que ocurre es que nuestra fe puede ser que, a veces, esté un poco mortecina, un poco enferma. A veces, nuestra fe, no está tan viva como debería estar.

Precisamente una señal de que tienes fe viva es que te ves enamorado de Cristo y que sabes dejar todas las cosas por Cristo por muy agradables que sean, pero realmente y en lo concreto. Ahí es como se nota si tiene uno la fe viva o la tiene muerta.

Cuando uno por Cristo es capaz de renunciar a todas las cosas agradables de la vida. Realmente es cuando uno se da cuenta que tiene fe viva.

Enlace del Audio sobre el primero de los “20 Puntos Mies”: “Enamorados de Cristo.”

https://drive.google.com/drive/folders/1_DFMeiGCUL9pfsqRCFA1fcNfZqOpSfcO?usp=sharing

Enlace de la charla del Intermiés 1986: “Enamorados de Cristo

https://docs.google.com/document/d/1GB_ls_r1JrPdacVpOn7SvkJYjbepuap/edit?usp=sharing&ouid=110352261089425764010&rtpof=true&sd=true

Nota del Cuadro (Contraportada): Busto del CRISTO JOVEN

Este busto del Cristo Joven, es la representación en imagen del cuadro del “Cristo Joven”, realizados ambos por el Padre Diego Ernesto. El Padre se lo regaló al sacerdote Mies Juan Chinchilla.

Maleny Nieto Álvarez

